Proyecto Paradiso: la isla interminable

INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA

Prof. Mercedes Gomez Marrero
Directora Ejecutiva

Dr. Rafael Colón Oliviera
Presidente interino

Dr. José Alberty Monroig
Secretario

Dr. Gonzalo F. Córdova
Dra. Loretta Phelps de Córdova
Prof. Manuel Alvarez Lezama
Dr. Rodolfo Lugo
Junta de Directores

PROYECTO PARADISO: LA ISLA INTERMINABLE

Dra. Laura Bravo
Curaduría y texto de catálogo

Carlos Ruiz-Valarino
Diseño y arte gráfico

Lista de obras en opúsculo

Sin Título, Proyecto Paradiso, 40 x 60¨
Sin Título, Proyecto Paradiso, 40 x 60¨
Sin Título, Proyecto Paradiso, 40 x 60¨
Sin Título, Proyecto Paradiso, 40 x 60¨

PROGRAMA DE ARTES PLÁSTICAS

Marilú Purcell Villafañe
Directora

Alba Ramos Román
Coordinadora

Caridad Rodríguez Sáez
Registro

Juana Benítez Arroyo
Marie M. Meléndez Martínez
Elida Rodríguez Vélez
Personal Administrativo

Martín Rodríguez Cabrera
Enmarcado

Ángel Cruz Cardona
Bienvenido Díaz
Freddie Idoña Fernández
Martín Rodríguez Cabrera
Montaje

Aaron Salabarrías Valle
Diseño y arte gráfico

Frank Valles González
Guía de museo

Contacto
PROGRAMA DE ARTES PLÁSTICAS
Instituto de Cultura Puertorriqueña
Antiguo Arsenal de la Marina Española
La Puntilla, Viejo San Juan
P.O. Box 9024184
San Juan, PR, 00902-4184
Tels: 787.725.8320 / 724.1877
webicp@icp.gobierno.pr
aplasticas@icp.gobierno.pr

APOYO A LAS ARTES
INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA
NATIONAL ENDOWMENT
PUERTO RICO VERDE
GOBIERNO DE PUERTO RICO

Proyecto Paradiso: la isla interminable

Por Carlos Ruiz-Valarino

Érase una vez un paraíso

En uno de los óleos de Caspar David Friedrich, figura clave del Romanticismo alemán a comienzos del siglo XIX, un caminante ha interrumpido su trayecto y permanece, detenido en lo alto de una montaña, observando el mar de niebla sobre las rocas que se extienden a sus pies. Este estremecedor paisaje natural, paradigma de lo sublime por la grandiosidad arrebatadora de su espectáculo, lo observa el paseante -de espaldas en el cuadro- desde un punto de vista elevado, acentuando el artista germano la infinitud de la naturaleza, cuyo poder se despliega hasta un horizonte remoto y que nosotros, espectadores de su obra, podemos también sentir a través del protagonista de la escena.

En las imágenes de Carlos Ruiz-Valarino, los personajes se asoman también a ese balcón extraordinario de la naturaleza. Sin embargo, cualquiera que sea el fenómeno visual que se extiende ante sus ojos, está prohibido para nosotros. La composición de las escenas, con una elevada línea del horizonte cortando repetidamente cielo y tierra, nos sitúa en un extremo inferior, demasiado lejano, nos impide la fascinación ante el escenario, nos ahoga la mirada y nos convierte, a lo sumo, en cómplices de unos cautivos que anhelan una escapatoria y que, lejos de conseguirla, la buscan con ansiedad o la aguardan sin esperanza.

El mito del paraíso, en este irónico proyecto, parece haber sufrido un giro de ciento ochenta grados -como sucede en uno de los videos que lo componen- y sus promesas se han convertido en unas angustiosas paradojas. Para identificarlas, pensemos antes en otra revisión de esta tradicional imaginería, las New Pictures From Paradise de Thomas Struth, una serie fotográfica presentada en 1998. Ésta es producto de la particular expedición de este explorador moderno, cámara en mano, por algunos de los escenarios naturales más salvajemente hermosos y exuberantemente indómitos del planeta. Los bosques pluviales de Brasil y los de pinos de la Bavaria alemana, los valles musgosos de Japón o las selvas de Australia y China fueron algunas de las frondosas elecciones para representar esta construcción cultural e histórica que es el paraíso. Las grandes imágenes que lo ilustran, que se convierten en amplias ventanas imaginarias a escala real en las paredes de cada exhibición, dejan ver solamente un fragmento del vasto escenario natural que retratan. De alguna manera, lo descontextualizan, pero hasta un grado tal que cualquier otro punto geográfico que ha sido fotografiado llega a ser indistinguible ante los otros. La masa vegetal es el reducto visual, la condensación depurada del propio concepto de paraíso. Struth identifica a éste, por tanto, con la naturaleza virgen y salvaje, con la falaz utopía que promete ser un destino ideal para el ser humano en su voluntad de huida de la civilización que ha construido y de la que es esclavo. Aquel ser humano, en cambio, no aparece dominando el paisaje, en el estilo de Friedrich, ni tampoco apreciando su esplendor ni su grandeza. De hecho, literalmente, ha desaparecido. Quizás, nunca haya logrado entrar.

Volvamos la mirada nuevamente a los escenarios del artista hispanoboricua. Como si de una paródica cita de Struth se tratase, aquí sí aparecen los personajes (quizás aventureros, quizás turistas, residentes, tal vez), que se lanzaron en la búsqueda de su ansiado paraíso. No obstante, lejos de alzarse triunfantes y deslumbrados, como parecía aquel paseante, caminan perdidos en busca de una salida, desean con desesperación emprender la huida, mientras nosotros, una vez más, somos cómplices de su asfixia. Llegados a este punto y en lo que a presencia humana se refiere, estos angustiados robinsones parecen haber sido rescatados de las fotografías de Gregory Crewdson, de sus situaciones desconcertantes y enigmáticas, y haber sido empujados nuevamente a unos escenarios cuyo grado de irresolución narrativa consume lentamente nuestra sed de interpretación lógica.

Cuestionando el concepto de lo edénico, Ruiz-Valarino pervierte los ideales y acentúa las miserias de esta isla que retrata en su proyecto. Su mayor atractivo, el mar, ha sido eliminado de la escena y ha desaparecido de nuestra mirada sedienta de infinito. En su lugar, no de agua, sino de asfalto y de arena, son los mares que dominan el paisaje, desnudos y desiertos de cualquier encanto pintoresco. Cuando la exuberante vegetación crece libremente, ésta es mancillada por los desperdicios de una civilización ausente o es devorada por las torres de cemento cuyo simbólico progreso arrasa y obliga a la orilla a retroceder. En el más patético de los casos, el edén salvaje se ha convertido en un vergel domesticado, que es diseñado a conciencia para acomodarse a la apariencia de paraíso.

No sé si estarán de acuerdo, pero este prodigioso edén, por su longitud física e imaginaria, parece más cercado que infinito. Parece, en efecto, que aumenta su perímetro en la misma progresión en que sus habitantes se obstinan en escapar de él. Por más que avancen, el horizonte vacío siempre será la meta, puesto que la isla se encuentra rodeada, sitiada de sí misma. En su naturaleza interminable, la isla no tiene fin, ni tampoco propósito alguno. La única escapatoria, ya que el mar es inasible, se encuentra arriba, en el aire, hacia donde muchos dirigen con ilusión su mirada y desde donde son arrojados -como en el video sucede- tras intentar liberarse. Condenados a soñar su redención, deberán interminablemente inventarse a sí mismos; reinventar su propio concepto de paraíso. Por tanto, no habría más remedio que empezar por el principio. Érase una vez... un paraíso.

Laura Bravo, Ph.D.

Carlos Ruiz-Valarino *nació en San Juan, Puerto Rico (1967), donde actualmente reside. Estudió en el Rochester Institute of Technology, en Rochester, Nueva York (MFA, Fotografía, 1999). Trabaja varios medios incluyendo la fotografía y el vídeo. Su trabajo ha sido reseñado en publicaciones especializadas como Art Nexus, Revista Artes RD y Art and Auction, entre otras. Sus más recientes exposiciones individuales incluyen: Puertorriqueño, ña... (Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, 2004-2005) y Visitantes BCN (Galería Raíces, San Juan, Puerto Rico, 2006).*

Ha participado en exposiciones colectivas, entre ellas: The 10th Latin America Film Festival (Latin America Solidary Centre, Dublín, Irlanda, 2010); Relevos y Careos (Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, 2010); Vídeo Arte Internacional Buenos Aires. (ThisIsNotAGallery, Argentina, 2009); Muestra Nacional de Arte 09 (Antiguo Arsenal de la Marina Española la Puntilla, Puerto Rico, 2009); Tendencia (Museo de Arte de Caguas. Caguas, Puerto Rico, 2009); Xma Bienal Internacional de Cuenca, Ecuador; Delegación de Puerto Rico a la X Bienal Internacional de Cuenca: Marxz Rosado Ríos y Carlos Ruiz-Valarino (Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, 2009); Geografía Humana. Fotografías y vídeos del siglo veinte y uno (Art Museum of the Americas, Washington, D.C., 2009); IV Bienal Interamericana de Videoarte (Museo del Barrio, Nueva York, 2009); IV Bienal Interamericana de Video-arte (Museo de Arte Moderno de Cartagena, Colombia, 2009); IV Bienal Interamericana de Videoarte (Alta Tecnología Andina, Lima Perú, 2009); IV Bienal Interamericana de Videoarte (Pyramid Atlantic Art Center, Maryland, 2009); IV Bienal Interamericana de Videoarte (Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2008); Dos lugares a la vez: el paisaje en el arte contemporáneo (Museo de Arte de Ponce, Puerto Rico, 2008); Estigma (Museo de las Américas, San Juan, Puerto Rico, 2008); Restos: Estudio arteológico (Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, 2008); The 27th Biennial of Graphic Arts. Stigma (Galeria Cankarjevega doma, Ljubljana, Eslovenia, 2007); VAE 10, Festival de Video/ Arte/ Electrónica (Lima, Perú, 2006); Rewind... Rewind... Video-arte puertorriqueño. Vol. II (ICP, San Juan, Puerto Rico, 2006); VideoFormes 2006 (Videotheque Ephemère, Francia, 2006); 7MA Bienal de Video y Nuevos Medios de Santiago (Museo de Arte Contemporáneo, Quinta Normal, Santiago, Chile, 2005); 1er Festival de Medios Electrónicos (Centro Cultural Telemar, Río de Janeiro, Brasil, 2005); 1A Trienal Poli/Gráfica de San Juan: América Latina y el Caribe (ICP, San Juan, Puerto Rico, 2004); ¡Impresionante! Innovative Prints by Puerto Rican Contemporary Artists (International Print Center, Nueva York, 2004); El papel sin fronteras (Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, 2004); Biennale of Electronic Arts 04 (Perth, Australia, 2004); XI Edición de Estampa (Pabellón de Cristal, Madrid, 2003); Libertad y riesgo (Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, 2003).

Ha recibido becas y premios del Programa de Subvención Básica para las Artes de la Oficina de Apoyo a las Artes y al QuehacerCultural (fondos del National Endowment for the Arts). Instituto de Cultura Puertorriqueña en el 2009, la Beca Lexus para Artistas en 2005; y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico en 2007 y 2006.